

padre y de la madre, si ellos estorban para la salvacion: Es necesario, para ser de Dios, crucificar la carne con todos sus deseos: Es necesario esforzarse para vencerse á sí mismo; porque el reino de los cielos no se conquista sino con violencia: de aquí dimana muy inmediatamente esta verdad que os repito: Es necesario que vuestro corazon se desprenda de todo lo terreno, para que Jesucristo vuestro Esposo se complazca en habitarle. Mas para conseguir estas renunciaciones, esta grande pureza, esta suma perfeccion que necesita una alma para ser digna Esposa de Jesus, el medio es anhelarlo, desearlo siempre con el mayor ardor. Y este es el fundamento, Hermana mia, de la obligacion que vais á contraer, esencial al estado religioso, de aspirar á ser perfecta, de seguir á Jesucristo vuestro divino Esposo como su Magestad os lo manda: *Sequere me.*



SEGUNDA PARTE.

LAS fervorosas ansias de una alma necesitada, siempre son escuchadas del Señor, y protegidas de su potente brazo; y al ver su Magestad un corazon dispuesto, luego aplica su diestra para sostenerle. Por tanto, el valor y la fuerza, el consuelo y alegría que tanto necesitais, jamás llegarán á faltaros, si meditais seriamente esta benigna y amorosa conducta del Padre celestial: aviva el alma sus deseos de santidad, al punto Dios le asiste con su gracia, y con la gracia todo le es posible.

Nadie consigue lo que necesita, sin tomar á este fin algun empeño; y ninguno se empeña, sin haber deseado antes conseguir. Desear, pues, una cosa, es el primer principio natural de llegar á conseguirla. Escuchad, pues, el motivo de que hayan perecido tantas almas: jamás desearon llegar á ser perfectas; por consiguiente, ningun medio pusieron para conseguirlo; se dejaron llevar de las pasiones, y éstas las con-

dujeron á la última desgracia. Y escuchad, **Hermana mia**, escuchad tambien el motivo por qué muchas personas, despues de haber andado por el camino de la perfeccion, se encuentran detenidas sin pasar adelante, ó miserablemente vuelven para atrás: éstas, en algun tiempo desearon ser perfectas, llegaron á emprenderlo; pero dejaron que se apagara el fuego de sus santos deseos; y si se han atrasado, si no tienen mayores adelantos, viene precisamente de que no han sabido desearlo con ardor y constancia. Lo he dicho y lo repito: con ardor y constancia es como debe desearse la perfeccion del alma. Pues aunque todo cristiano, por muy malo que sea, tiene á veces deseos de ser un Santo, estos deseos son tibios é inconstantes, sin resolucion ni eficacia, y por lo mismo nada provechosos para conseguir el efecto. Y si una alma virtuosa que aborrece el pecado y hace el debido aprecio de la divina gracia, no llega á ser perfecta, es porque mira lo que lleva andado para vivir contenta, y no vé lo que le falta para vivir ansiosa de

seguir adelante. La alma que dice: me basta lo que tengo hecho; por esto mismo se aparta del camino de la perfeccion; porque ésta no debe tener término en su actividad, como que esencialmente se funda en la caridad de Dios, que no conoce límites; ni deben tener término la vigilancia y cuidado de su conservacion y de su aumento; porque en un solo dia que la alma duerma, ó que se olvide de trabajar para esto, ataca el enemigo, y las mas veces consigue algunos triunfos.

Sobre este asunto, carisima **Hermana**, para que reguleis vuestra conducta, tened siempre á la vista por modelo al grande Apóstol **S. Pablo**. Este Santo admirable, consumido en el fuego de la caridad, tan privilegiado del cielo, y que padeció tanto por convertir á las Gentes y engrandecer las glorias de Jesus, confiesa de sí mismo, que fué apedreado y azotado muchas veces; que se arrojó dia y noche entre las ondas, y padeció naufragio en medio de la mar; que sufrió por Jesucristo repetidas vigili-
as, continuados ayunos; la hambre, la

sed, la desnudez y el frio; que fué arrebatado al paraíso viviendo todavía en carne mortal; que ya era de Jesús toda su vida, pues Cristo vivía en él y él en Cristo transformado por su amor; y despues de todo esto, dice el Santo, que no se juzga todavía perfecto, y que todo su empeño es andar adelante, cuanto sea posible, en el camino de la perfeccion. No os olvidéis, repito, de tan poderoso ejemplo: jamás penséis haber llegado á un punto de donde no sea posible remontarse á mas altura; porque la senda que caminan los justos crece hasta lo infinito en esplendor y lustre, hasta llegar al dia de la caridad perfecta, que solo se disfruta en el paraíso, y á la cual solo puede disponernos un deseo vivo, siempre constante y lleno de confianza en la divina gracia, que siempre asiste á quien sabe desear de esta manera.

No lo dudeis, Hermana carísima, cuando se enciende la alma en deseos fervorosos de esta naturaleza, ellos se elevan como una vara de humo, ó como un incienso aromático, hasta el trono del Eterno:

Dios los vé complacido, los acoge benigno y los protege. Ni Dios dejará vez alguna de observar esta conducta; porque se ha obligado á sí mismo por una de sus promesas. Ha dicho espresamente: que el que pide recibe, el que busca halla, y á quien toca se le abre; queriendo decir en esto, que una oracion acepta á sus divinos ojos, siempre infaliblemente será bien despachada. Y yo os protesto, que no hay una oracion mas agradable á los ojos de Dios que los deseos de una alma, cuando ellos son humildes, fervorosos, constantes, llenos de fé y de confianza en las bondades de su Magestad. Desead, pues, de continuo, carísima Hermana, anhelad por servirle y amarle con toda perfeccion, y él os tomará de la mano, y os conducirá fácilmente por los caminos mas ásperos, á pesar de los muchos enemigos que intenten impedirlo.

Y entonces sí, llegareis á tal grado de perfeccion religiosa, que presentando al mundo un exterior modesto, pobre, humilde, edificante, penitente y santo, presentéis igualmente á vuestro divino Espo-

so un corazón sencillo, inmaculado y puro. Entonces sí, seréis un templo vivo de tan pulida y bella perspectiva, como magnífico y digno en sus interiores retretes. Entonces sí, el Espíritu divino descenderá sobre vos, permanecerá en vuestra alma, y os llenará de luz y de consuelo. Y entonces sí, por esa verdadera abnegación y ese anhelo constante ácia la patria, que son la esencia del estado religioso, estareis como muerta á los ojos del mundo; pero en realidad y verdad no haréis mas que dormir tranquilamente el delicioso sueño de Jacob, pues vereis en ese claustro la subida mas recta hasta el palacio real de vuestro Esposo, lá verdadera casa de Dios, y la puerta de los cielos.



ARTÍCULOS

DE LA CONVOCATORIA DE 6 DE AGOSTO DE 1846,

relativos á las elecciones primarias,

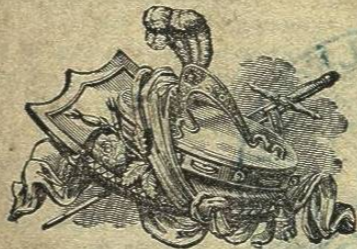
QUE SE REIMPRIMEN

de Orden del Excmo. Sr. Gobernador

PARA INSTRUCCION

de las

JUNTAS ELECTORALES.



QUERETARO.

Imprenta á cargo de J. Yañez, c. de Miraflores n. 17

1846.

MÉXICO.

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO, CALLE DE LOS REBELDES NÚM. 2.

1846.